

ASPECTOS DE LA VIDA ACADÉMICA Y EL PENSAMIENTO DEL DR. ALDO A. ARNAUDO

Alejandro D. Jacobo

*Departamento de Economía y Finanzas
Instituto de Economía y Finanzas
U.N.C.*

Introducción

La Universidad Nacional de Córdoba, en particular la Facultad de Ciencias Económicas, tuvo entre sus profesores uno notabilísimo, excepcional, el Doctor Aldo Antonio Arnaudo.

Docente ejemplar e investigador infatigable, estudioso de la ciencia económica, Arnaudo fue, siempre, muy riguroso consigo mismo en sus actividades académicas; a la vez que también lo fue con sus alumnos y discípulos, entrando en confianza con éstos cuando juzgaba que, como rara mezcla de talentos, no iban en busca de curioseos sino que, decididos y desinteresados, se encaminaban definitivamente hacia la investigación.

En su oficina, atestada de libros, papeles y documentos, se lo recuerda recluido, atareado con sus estudios, lecturas; atomizado entre sus cátedras de Economía Monetaria; el resto se lo disputaban la exigencia de sus becarios, tesistas, tribunales de concursos e, innecesario decirlo, su familia.

Trátase lo siguiente de una presentación sobre aspectos de la vida académica de Arnaudo que intenta alcanzar tres metas estrechamente relacionadas. La primera, realizar un breve detalle de las funciones y posiciones que desempeñó. La segunda, revisar una parte pequeña de su extensa producción científica, recordando así algunas de sus más importantes contribuciones. La tercera, efectuar un par de comentarios personalísimos para emular y continuar su tarea. Previo a este cometido, es indispensable efectuar dos aclaraciones que deberán ser tenidas en cuenta por el lector. La primera, que esta presentación está limitada a los hitos de su carrera que más impactan. La se-

gunda, que al pasar de uno a otro objetivo el carácter de relato irá de la descripción a la opinión.

I

Aldo A. Arnaudo fue perseverante en su búsqueda de conocimientos. La Universidad Nacional de Córdoba le otorgó los grados de Contador Público, Abogado y Doctor en Ciencias Económicas, y la *Yale University* los de *Master of Arts* y *Doctor of Philosophy* en economía; títulos que acreditarían aquel empeño y que contribuirían a perfilar definitivamente su futuro.

En la Universidad Nacional de Córdoba fue Ayudante de Investigación, Jefe de Investigación y Director del Instituto de Economía y Finanzas, obteniendo todos los cargos —incluido el último— por concurso. Por concurso fue Profesor Adjunto y Titular, a la vez que supo ejercer la representación de los profesores como Consejero y ocupar el cargo de Decano, desempeñándose, con la prestancia que le dieran sus ya sobrados antecedentes y distinciones, como Profesor Emérito desde el año 1996.

La Universidad Nacional de Tucumán, la Universidad de Essex y el Centro de Investigaciones del Instituto Torcuato Di Tella, entre otros, lo tuvieron como Profesor Titular Visitante de Investigación. Dictó cátedras en las Universidades Tecnológica Nacional —como Profesor Titular por concurso—, Católica de Córdoba, San Andrés, y en la Escuela de Especialización en Disciplinas Bancarias de la Universidad de Siena y la Universidad Nacional de La Plata. En el Banco Central de la República Argentina se desempeñó como Asesor Externo, Investigador Residente y Director. Fue Consultor Principal del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Comisión Eco-

nómica para América Latina y el Caribe de Naciones Unidas en varias oportunidades. Guió, en calidad de Miembro del Comité Editorial, la revista *Estudios*, publicada por el Instituto de Estudios Económicos para la Realidad Argentina y Latinoamericana de Fundación Mediterránea.

En el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas fue Investigador Superior desde 1993 hasta su retiro, desempeñando, además, diferentes funciones. Fue Miembro y Presidente de la Comisión Regional Centro; Presidente de la Comisión Asesora en Economía, Sociología, Derecho y Ciencias Sociales y de la Administración Pública; Miembro de la Junta Técnica para la Carrera del Personal de Apoyo; Miembro, Coordinador y Presidente de la Comisión Asesora de Economía, Administración Pública y Ciencias de la Gestión. Y del otrora Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Provincia de Córdoba fue Asesor, Miembro y Coordinador de la Comisión de Ciencias Sociales y Humanas.

La Asociación Argentina de Economía Política se honró en tenerlo como Socio, Secretario, Miembro del Consejo Directivo y, entre 1976 y 1978, como Presidente.

El ingreso a la Academia Nacional de Ciencias Económicas fue para Arnaudo un honor, pero fundamentalmente significó para él un compromiso, junto al reto de perseverar en la línea de las investigaciones económicas empíricas que lo llevaron a ser considerado por sus pares. Así lo señaló en la conferencia que pronunció en mayo de 1981, en ocasión de su incorporación como miembro de número, y lo cumplió. Lo precedió en el sitial quien fuera sucesor, a su vez, del Dr. Ricardo Levene, la máxima figura de la historia argentina del siglo que se fue.

Los premios y las distinciones que le fueron acordados a Arnaudo en reconocimiento a sus probados méritos o como recompensa a los trabajos presentados son numerosos. Sus cualidades resultaron inmediatamente reconocidas por la Universidad Nacional de Córdoba que le confirió, en 1952, el Premio Universidad (Medalla de Oro y Diploma). En 1963 *The Ford Foundation* le concedió su beca, y la *Yale University* y la *Fulbright* lo hicieron *Fellow* en 1966. En

1972 obtuvo el Premio Rodrigo Gómez, instituido por los bancos centrales latinoamericanos para honrar la memoria de quien fuera director general del Banco de México, destinado a estudios originales de interés directo para dichas instituciones, y obtuvo también otra importante distinción: el Premio Bunge y Born en Economía. En 1976 recibió el Premio Asociación de Bancos Argentinos y, en 1978, el Premio Fundación Ovidio Jiménez. La Fundación Konex lo ungió, en 1986, con el Diploma al Mérito, y ganó el Premio Nacional a la Producción Científica, Artística y Literaria en Economía (1984-87). En 1989 será el turno del *Premio Internazionale AGIP Enrico Mattei*; mientras que, en 1990, la *Associazione degli Specialisti in Discipline Bancarie* lo distinguió como su Socio Honorario.

II

Los trabajos “La Inversión de las Reservas de las Instituciones Jubilatorias en Argentina durante el Período 1946-52”, publicado en 1956 en la *Revista de Economía* del Banco Provincia de Córdoba, y “Monetary Policy in Argentina Under Convertibility, 1991-96”, que en el año 2000 publica *The Brazilian Journal of Political Economy*, señalan, respectivamente, el comienzo y el cierre definitivo de la prolífica producción científica de Arnaudo.

Las publicaciones académicas de Arnaudo son numerosísimas, como lo son sus presentaciones de igual estirpe en congresos nacionales e internacionales, informes, trabajos de circulación restringida, notas bibliográficas, traducciones y material de divulgación, todos los cuales abarcan una amplia gama de aspectos referidos a la economía. Empero, la mayor parte de sus estudios y trabajos, publicados en importantes revistas técnicas del país y del exterior, marcan el interés de Arnaudo por desentrañar los problemas monetarios y financieros. Precisamente, su erudición en estos asuntos lo llevó a escribir legítimamente las páginas correspondientes en la *Nueva Historia de la Nación Argentina*, en edición realizada por la Academia Nacional de la Historia.

Entre sus libros se pueden mencionar: *Economía Monetaria*, publicado por el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA); *Un estudio sobre la Velocidad de la Inflación en Argentina, 1958-*

66, impreso por Ediciones Macchi en Buenos Aires; *Mercado Cambiario e Inflación. Argentina 1967-1971*, en coautoría y también difundido por el CEMLA; *Función de la Banca en la Economía Nacional*, publicado por la Asociación de Bancos Argentinos; *Financial Problems of Developing Countries*, editado con A. Gutowski y H-E. Scharrer en Inglaterra, bajo el sello de Macmillan; *Cincuenta Años de Política Financiera Argentina (1934-1983)*, de Editorial El Ateneo; y *Armonización Monetaria entre Argentina y Brasil*, difundido por la Fundación Konrad Adenauer.

Sin hacer una exégesis de su obra, se podría señalar que en sus escritos se aprecia la autenticidad de su análisis, la seriedad reflexiva de sus enfoques y la acertada precisión de sus conclusiones.

En efecto, al libro *Economía Monetaria*, por ejemplo, lo hace auténtico el planteo de los fenómenos monetarios con un criterio financiero más que uno simplemente monetarista y, además, en un marco propiamente latinoamericano. Arnaudo se valió en esta obra de la experiencia de países de América Latina (—Argentina, sobre todo)—, para presentar una teoría que brinde ciertas hipótesis operativas con el propósito de ser confrontadas con hechos de la vida real. Así fue que su estudio constituyó una exposición analítica de la teoría monetarista reciente dentro del ámbito latinoamericano y, desde ese momento, llenó un vacío en su campo.

En relación al planteo de los fenómenos con el criterio expresado, es posible llegar al fundamento del análisis monetario vía dos enfoques distintos: uno, basado en el proceso de creación de medios de pago utilizados por la economía y, otro, apoyado en el proceso de ahorro e inversión y los instrumentos a través de los cuales el primero es utilizado para la realización de la segunda. Arnaudo sabía perfectamente que, ambos enfoques, tomados en forma excluyente, resultan parciales e insatisfactorios, pues ignoran las estrechas vinculaciones existentes entre ellos. Sabía, también, que la diferencia entre las dos posiciones no son el producto de una discrepancia sobre la organización y funcionamiento del sistema financiero en sus formas operativas concretas, sino de la distinta importancia que se asigna a determinadas variables en la

explicación de los sectores reales de la economía. Así, postula la importancia del conjunto de activos financieros y no exclusivamente monetarios que, al incluir no sólo las instituciones que intervienen en la creación de dinero sino también en las que intermedian entre el ahorro y la inversión, será comprensivo del enfoque monetario y, por cierto, mucho más completo. Esto permite apreciar lo responsable de su examen.

A pesar de que, tal como se anticipara, no se trata esta presentación de una exposición y un análisis profundo de sus escritos, vale la pena referirse a otros de sus libros, a tenor de algunas circunstancias económicas actuales que parecen mantener *mutatis mutandis* una inusitada vigencia con relación a otras pasadas analizadas por Arnaudo.

Arnaudo se refirió en *Cincuenta Años de Política Financiera Argentina (1934-1983)* básicamente a cinco puntos que aún importan: (1) la vinculación entre crecimiento económico y la ineficiencia del sistema financiero, (2) las políticas monetarias, (3) la falta de un activo a largo plazo, (4) la innovación financiera y (5) la eficiencia social del sistema financiero.

Con relación a lo primero, Arnaudo sostuvo acertadamente, —(ya que bien podría haber dicho lo contrario)—, que la existencia de un sistema financiero eficiente es una condición para el crecimiento económico de los países, pero que la correlación no es causalidad, y que tampoco debe confundirse una condición necesaria con una de suficiencia en el caso de la inflación y el sistema financiero. Afirmó que el grado insatisfactorio de crecimiento de la economía argentina con posterioridad a la Segunda Guerra ha estado acompañado, precisamente, por la ineficiencia en su sistema financiero.

Con relación a lo segundo, Arnaudo reconoce que el medio siglo analizado no ha sido el mejor ambiente para implementar cualquier tipo de política monetaria. Empero, pareciera que las políticas monetarias aplicadas convalidaron pasivamente lo que otras áreas de la autoridad económica hacían. Se podría argumentar que la política monetaria no tuvo un mejor comportamiento debido a las irregularidades derivadas de un proceso inflacionario alto e inestable, pero este argumento tiene un valor relativo, ya que, por defini-

ción, la política monetaria tiene un alto grado de flexibilidad y puede ir adaptándose a través del tiempo.

Sobre lo tercero, señaló en el libro la falta de un activo a largo plazo, indicando que hay una oposición entre la estabilidad del sistema financiero y la pretensión de hacer préstamos a largo plazo con depósitos a corto plazo; oposición todavía más seria cuando esos depósitos compiten con bienes reales o divisas. Estos principios pueden aplicarse, con las salvedades necesarias, a los títulos de largo plazo emitidos por el Gobierno. Si quienes los mantienen son las propias instituciones financieras, los mismos problemas de liquidez e inestabilidad estarán presentes, con mayor intensidad si las necesidades de financiación se hacen recurrentes por la existencia de un déficit fiscal permanente.

Acerca de la innovación, a pesar del ambiente inflacionario que prácticamente abarca toda la vida financiera argentina, no hubo sino pocos intentos (— luego resultarían frustrados—) por hacer que los activos financieros recibieran una tasa de interés real positiva, o al menos no tan negativa. Puede argumentarse que la inflación hacía imposible cualquier proposición de esta naturaleza; sin embargo, en un lapso tan prolongado, el sistema financiero o la autoridad monetaria algo podrían haber ensayado para resguardar al tenedor de activos de los avatares inflacionarios. Lo extraño del caso observado por Arnaudo es que la proporción de ahorro total de la colectividad derivada al ahorro financiero fue razonablemente alta en épocas de inflación, sea porque los agentes estuvieran dispuestos a pagar un alto tributo por sus tenencias líquidas —que de otro modo congelarían con la compra de activos físicos (inmuebles)—, o porque no disponían de una cantidad suficiente para operaciones alternativas. De cualquier modo, este flujo de ahorro se transformó, con el paso del tiempo, en una cantidad decreciente de activos financieros en términos reales, por lo cual el sistema financiero se fue debilitando en forma progresiva.

Finalmente, al referirse a la eficiencia social del sistema, la intermediación financiera ha requerido, en el período analizado por Arnaudo, cada vez más y más recursos productivos destinados a actividades bien alejadas de la producción de bienes y servicios. Esto sólo

ha ocurrido porque las actividades financieras han generado altos beneficios individuales, desproporcionados a su productividad social. En algunos períodos posteriores quizás nada más cierto.

III

Sin dudas la tarea profesional de Arnaudo fue prestigiosa y su pasión estuvo claramente dirigida a la docencia e investigación, las que ocuparon una parte muy importante de su vida. Difícilmente alguien podría equivocarse al referirse a él como todo un profesor, todo un académico; tampoco se equivocaría al recordarlo como un científico incansable, un investigador de fuste, un expositor cuidadoso y calificado, una persona de consulta y de consejo.

Por decisión y temperamento, Arnaudo se inclinó a profundizar en los problemas económicos con rigidez severa, fruto de su saber, pero también de su cultura. Como analista y observador agudo, encaró y aclaró los temas de los que se ocupara con singular destreza, emitiendo reflexiones acertadas, con prosa adecuada y terminología por demás precisa, dejando una importante cantidad de escritos, artículos y libros, que se seguirán utilizando en ésta y otras universidades, constituyéndose en citas obligadas de actuales y futuros estudiantes de economía e investigadores en la misma disciplina.

En suma, quienes han conocido al Dr. Arnaudo no vacilarán en señalar que llevó adelante sus compromisos académicos con responsabilidad y tenacidad, y en afirmar que ponía su tiempo y sabiduría al servicio de quienes aspiraban a iniciarse rigurosamente en el sendero de la investigación científica. Muchos de los alumnos que luego siguieron en este campo saben de esa generosidad y seguramente le estarán agradecidos.

Como profesor, como consejero de tesis, como amigo, Arnaudo fue alguien a quien se aprendía a apreciar. Y todo no sólo por su saber o sus ideas, sino especialmente por sus valores, no declarados pero demostrados con su conducta. No por casualidad, esto está siempre presente en la esencia de toda personalidad de intelectual y de maestro.